



Dunkerque, tres historias de una batalla

(Christopher Nolan, 2017)

Hay un dato revelador sobre esta colosal película: su guion se reduce a poco más de setenta páginas. La Historia con mayúsculas se sabe de antemano, el despliegue visual y tecnológico es el previsible en una gran superproducción y un maestro del cine espectáculo como es Christopher Nolan; por tanto, lo más innovador es precisamente la subjetivación del film que se estructura en tres historias, de cronologías diversas pero contadas a través de un montaje simultáneo y confluente. Para el caso, las palabras apenas ocupan espacio, son pocas las cosas que hay que decir o escuchar pues toda la fuerza se deriva del impacto visual, emocional y aterrador de una encarnizada batalla vivida desde dentro, con las expectativas de un thriller, en donde la épica se sustituye por el simple y perentorio instinto de supervivencia.

Dos décadas después de su debut, Christopher Nolan tiene bien acreditadas sus cualidades como cineasta. Por citar ejemplos, su capacidad para hacer de la curiosidad y la intuición casi *amateur* un eje de una narrativa intrigante y “psicológica”

(*Following*, 1997); su ambición por construir una obra de culto basada en su osada inmersión en la narrativa inversa (*Memento*, 2000); su habilidad para construir un thriller policiaco que nos hizo hablar de un *neo-noir* reciclando fórmulas clásicas en

envoltorios contemporáneos (*Insomnio*, 2002); su destreza en el cine de acción y el tratamiento audiovisual de la narrativa del cómic en forma de trilogía (*El regreso de Batman*, 2005, *El caballero oscuro*, 2008, y *La leyenda renace*, 2012); su destreza como prestidigitador en la confrontación dramática bis a bis, en la geografía ilusoria de un juego de ajedrez y magia (*El truco final*, 2010); y, en fin, sus recursos para la fascinación visual futurista y los efectos especiales amparados en las nuevas tecnologías (*Origen*, 2010, *Interstellar*, 2014). En conclusión, Nolan es ya un “cineasta de culto”, firme defensor del celuloide y la nostalgia de la imagen analógica, que nunca deja indiferente, que se desenvuelve con soltura en diversas narrativas y géneros, dejando en sus películas de indudable impacto comercial un sello característico y necesariamente controvertido de “autor”



Con los miembros de realidad, historia, presupuesto, marketing, carga emocional y épica que se desprenden del planteamiento inicial de *Dunkerque*,

difícilmente Nolan iba a defraudar a sus seguidores en su apuesta de 2017, un buen pretexto para hacer alarde de todas sus virtudes y recursos como narrador cinematográfico, que esta vez hacen del verismo y la credibilidad en la forma subjetivada de hacernos vivir una de las más míticas batallas de la Segunda Guerra Mundial, su mayor recurso para impactar en el espectador.



Ni el camino de ciencia ficción, sin renunciar a los efectos especiales, ni tampoco al amparo del thriller, pero sin renunciar tampoco a la intriga y la subjetivación personal y psicológica. Cuando se manejan con desenvoltura tantos recursos técnicos y narrativos, el resultado tiene una factura impecable como película de Nolan, lo cual ya lleva implícita una llamada a sus detractores que, como sucede a todos los maestros del efectismo, son legión.



Más que hablar de las bondades en la recreación belicosa que siempre representa la guerra en las pantallas, y que siempre alimenta el manido debate sobre la apología y el anti-belicismo, creo que en *Dunkerque* deben ser analizadas sus singularidades. Es lo que pretendemos hacer aquí, a partir de dos elecciones estructurales: la decisión radical de casi no mostrarnos al

enemigo, sino sólo sus balas, sus bombas, sus aviones sin rostro; y la convencional y previsible confluencia de tres ejes narrativos, que nos permiten un acceso plural y bastante subjetivo a los acontecimientos históricos narrados, donde los protagonistas nunca sobresalen de la colectividad y en la que toda épica de una victoria es sustituida por la sencilla y perentoria necesidad de poner a salvo las vidas de trescientas mil personas atrapadas en una playa, entre el mar y el asedio de las tropas nazis.



Una decisión radical

Desde el punto de vista narrativo, destaca el film por su radicalidad en la subjetivación de los acontecimientos a través de tres hilos en montajes simultáneos, pero en diferentes tiempos; pero también esencialmente por revivir las historias “desde dentro”, jugando “al susto” (mostrar los efectos y nunca las causas o la acción previa del agresor), es decir, dejar a la sorpresa el impacto de las balas y las bombas sin aviso previo, tal como acontece en el frente, sin mostrar al enemigo más allá de lo imprescindible para crear esa atmósfera general de atosigamiento y acorralamiento contra la línea del horizonte.

La escasa pendiente de las playas del norte de Francia las convirtieron en difícilmente accesibles para los grandes barcos y, como en Normandía, el ejército de Churchill tuvo que fabricar embarcaderos con todo tipo de

artilugios, restos de vehículos militares destrozados, incluso plataformas metálicas remolcadas por mar desde las costas británicas (cuyos restos aún hoy son visibles en Normandía).

En auxilio de los cientos de miles de soldados atrapados en las playas, las autoridades británicas recurrieron a las pequeñas embarcaciones civiles, de recreo o pesca, con limitada capacidad de embarque pero muy numerosas, así fue como la colaboración de miles de ciudadanos anónimos resultó crucial.



Atrapados entre mar y tierra, también fue determinante el espacio aéreo. Las tropas de Hitler, para reducir al mínimo el riesgo y los medios, optaron por cerrar los caminos de tierra y dejar que los aviones hicieran el trabajo, aprovechando también su superioridad.



La supervivencia de los cientos de miles de soldados que esperaban desesperados en las playas se dirimía en los duelos entre aviadores, en sus

destrezas como pilotos pero también en la confrontación entre ingenieros y constructores: las tres industrias del motor más poderosas del mundo, siguiendo la estela de los cazas japoneses y soviéticos, la Luftwaffe, BMW y Benz alemanas que trabajaron para el Reich, y la Rolls Royce al servicio de la Royal Air Force británica, en espera de que las fuerzas aéreas americanas desnivelaran el poderío aéreo de los alemanes.



Tres ejes narrativos que, previsiblemente, confluyen

La puesta de Christopher Nolan es contar la batalla a través de la subjetividad de tres historias representativas, que bien pudieran haber sido elegidas al azar entre los cientos de miles de personas implicadas en los hechos históricos. No hay historias grandes y pequeñas cuando estaba en juego la vida de todos y el futuro de Europa. Cualquier historia personal adquiere representatividad, pero la elección de Nolan es singularizar la batalla por el duelo encarnizado que se vivió por tierra, mar y aire. Pero reducidas a la subjetividad, se trata de analizar el drama humano tal y como pudo ser vivido por sus protagonistas, como historias de desesperación cuando todos los caminos para la huida parecen cerrados, de la solidaridad de miles de personas que se lanzaron a la mar con sus pequeñas embarcaciones para cruzar el Canal de La Mancha desafiando a la aviación alemana para

recoger soldados y llevarlos a casa; y en fin, en la peripécia de tres aviadores ingleses que heroicamente tratan de hacer frente a la superioridad también aérea que en ese momento convertía en imparable la ambición de Hitler.



Uno: Sobrevivir

“Mi abuelo murió en Dunkerque, crecí con su historia”, declaró Christopher Nolan en la presentación del film¹. Quizás esta afectación personal sirvió a Nolan para plantear su película desde la subjetividad, desde la angustia de los jóvenes combatientes acorralados, intentando (y consiguiendo) un fiel retrato de los horrores de la batalla. Dos jóvenes, un francés y un británico, descolgados del frente, que buscan con desesperación camuflarse entre el batallón de los que esperan la llegada de los buques de guerra para regresar a casa. Entre balas, bombas, heridos y muertos, acaban confinados en las bodegas de un buque esperando a que suba la marea para ponerse a flote, ante el asedio alemán, intentando escapar de una trampa mortal.

Dos: Solidaridad

En la cronología de la navegación para cruzar el Canal en una pequeña embarcación, un hombre mayor, su hijo y un joven altruista desafían al peligro y atienden al llamamiento de las autoridades para salvar la vida de

¹ ¹ A María Estévez en Los Ángeles, ABC, 21-07-2017

soldados compatriotas... o no. Es solo una muestra de la épica de un viaje de rescate emprendida por miles de personas anónimas.



Por si misma, la historia pudiera haber sido el eje narrativo de un film convencional, con suficientes recursos argumentales para constituir el eje dramático de un film, pero Nolan no le da más protagonismo que al resto de las historias, quizás reforzando ese carácter solidario y aleccionador de la gesta.



Tres: Un héroe anónimo

Y en la carrera contra el reloj que representa un vuelo con el combustible justo para llegar al objetivo y regresar a salvo, tres jóvenes aviadores británicos encaminan sus cazas para cumplir la misión de proteger desde el aire a los que esperan en la playa, indefensos ante los ataques de la aviación alemana. Apenas vemos los ojos, las miradas aturdidas, de quienes atisban desde lo alto el paisaje de la batalla, sirviendo de pretexto para las escenas más espectaculares de la película. El desenlace de esta línea argumental sirve de colofón a la gesta más heroica, la del aviador que después de contribuir a salvar vidas, aterriza al fin en una playa

aparentemente desierta... bajo el control de los alemanes.

Pero el epílogo del film es la victoria, no en la batalla, sino en el regreso a casa. Muchos no lo consiguieron, pero otros muchos sí, rematado por un documento histórico triunfalista, a pesar de los pesares, el aleccionador y moralizante discurso de Churchill publicado por la prensa británica, que sirvió para homenajear a la que se ha denominado “victoriosa derrota de Winston Churchill”, personaje a la sombra pero protagonista histórico de los hechos narrados.



La función expresiva del sonido

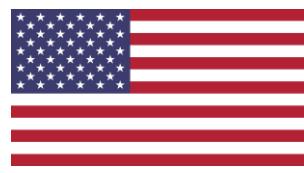
La prevalencia de lo visual con frecuencia deja en un plano subliminal la función expresiva del sonido, pero en ocasiones como ésta hay todo un alarde de tecnología para un sonido envolvente y atronador, el que corresponde a las vivencias desde el campo de batalla. Sin duda debe elogiarse la música de Hams Zimmer no tanto por su función estética importante, que también la tiene, sino sobre todo por su función expresiva, aportando al paisaje de la batalla la atmósfera acústica y los elementos detonantes que convierte la escena en ese infierno del que parece imposible salir con vida. Otro tanto debería subrayarse del montaje, ya heredero de una tradición en el cine bélico, complemento indispensable para que

los efectos especiales tengan toda su efectividad.



Revivir la guerra, revivir la Historia

En fin, *Dunkerque* es una gran película con sello de autor (Nolan) para rememorar una gran gesta histórica y militar, que muchos quisieran poder olvidar pero que como tantas veces se ha dicho, es imprescindible conocer y tener presente, aunque sólo sea por aquello que desconocer la historia representa una condena: la de revivir en una guerra más, en nuevas guerras, todas las guerras del pasado. Desde esta perspectiva, no podemos considerar a *Dunkerque* dentro de nuestra línea de trabajo “Cine por la paz”, aunque si en una no menos imprescindible, la de un “cine de la memoria” o si lo prefieren, de un “cine contra el olvido”



Título original: *Dunkirk*
Año: 2017. Duración: 107 min.

Director: Christopher Nolan
Guion: Christopher Nolan
Música: Hans Zimmer
Fotografía: Hoyte Van Hoytema

Reparto:
Fionn Whitehead, Tom Hardy, Mark Rylance, Kenneth Branagh, Harry Styles, Jack Lowden, Aneurin Barnard, Cillian Murphy, James D'Arcy, Barry Keoghan, Tom Glynn-Carney, Bradley Hall, Damien Bonnard, Jochum ten Haaf, Michel Biel

Productora:
Warner Bros. Pictures / Syncopy

<http://www.dunkirkmovie.com/>

<https://www.filmaffinity.com/es/film895384.html>

<http://www.imdb.com/title/tt5013056/>

www.elpuenterojo.es